

¿Qué tan azules son las economías latinoamericanas?

[Camilo Ayala](#)



(Getty Images)

El papel de la Economía Azul en América Latina podría ser crucial para proteger el medio ambiente en la región. Sin embargo, debe hacer frente a cuatro desafíos.

La “Economía Azul” es un nuevo marco de desarrollo para la economía de los océanos, que busca [equilibrar tres objetivos](#): el desarrollo económico de los sectores marítimos, la equidad social y la sostenibilidad del medio ambiente. Para que un programa pueda enmarcarse en este innovador marco de desarrollo, las actividades de la Economía Azul [deben ser](#) sostenibles desde el punto de vista medioambiental, equitativas desde lo social y viables desde el enfoque económico. Un aspecto crucial es que la Economía Azul [difiere](#) del Crecimiento Azul: mientras

que este último trata de maximizar el crecimiento económico, el primero se centra en la sostenibilidad. La Economía Azul incorpora [sectores económicos específicos](#) capaces de equilibrar los objetivos ya señalados, siendo los más relevantes y consolidados la pesca, el turismo y el transporte marítimo, mientras que los más relevantes y emergentes son las energías marinas renovables en alta mar, la acuicultura, las actividades extractivas y la biotecnología. Por el contrario, algunos autores han sugerido que las industrias extractivas de recursos no renovables, al no ser sustentables, [no pueden formar parte de la definición de Economía Azul](#).

La importancia económica, social y ambiental de la Economía Azul

La región de América Latina y el Caribe tiene más de veinte mil kilómetros de costa y la necesidad de desarrollar y promover [actividades sostenibles en sus océanos es crítica](#), ya que éstos están sometidos a una gran demanda, la pesca ha alcanzado niveles insostenibles y la deforestación de los manglares es de tres a cinco veces mayor que la de los bosques terrestres. La Economía Azul podría desempeñar un [papel más relevante](#) en la región mediante una acción coordinada para proteger el medio ambiente marino y costero y a las comunidades que dependen de él. Sólo el turismo y otros sectores importantes que dependen de los océanos pueden representar [más del 20%](#) del PIB de la región. La Economía Azul ampliada representa oportunidades económicas y comerciales notables. Por ejemplo, la recuperación de las poblaciones de peces sobreexplotadas [podría aumentar](#) la producción mundial anual en 16,5 millones de toneladas, lo que sería [equivalente a unos ingresos anuales](#) de entre 53.000 y 83.000 millones de dólares. Los países de América Latina podrían llevarse buena parte de esta producción, ya que son [exportadores netos de pescado](#). La Economía Azul también es relevante por sus beneficios para la humanidad. Según el Pacto Mundial de las Naciones Unidas (UNGC, por sus siglas en inglés), el océano [podría proporcionar de forma sostenible alimentos](#) suficientes para mantener a toda la población mundial en estado de vulnerabilidad alimentaria. Además, [desempeña un rol fundamental](#) para aliviar la demanda de recursos terrestres y favorecer la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo.

La Economía Azul en la región

América Latina está empezando a adoptar la Economía Azul. Recientemente, un estudio [clasificó](#) los territorios de América Latina y el Caribe según la aplicación de estrategias de

fomento de la Economía Azul por parte de los respectivos países. Encontró que a pesar de que el concepto está siendo incluido en el discurso de al menos el 80% del territorio, sólo el 23% está vinculado a estrategias regionales de Economía Azul, mientras que las estrategias o proyectos nacionales cubren sólo el 16% del mismo. Sobre las estrategias regionales, el estudio mapeó [dos esfuerzos](#): la Estrategia Regional para el Crecimiento Azul en los Países del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), liderada por la Organización del Sector Pesquero y Acuícola del Istmo Centroamericano (OSPESCA), que incluye ocho países centroamericanos: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana; y el [Marco Regulatorio de la Economía Azul Sostenible](#), que vincula a los países miembros del Parlamento Andino: Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Bolivia. En cuanto a las Estrategias Nacionales, el estudio mapeó los esfuerzos de Bonaire, Colombia y Trinidad y Tobago, que cuentan con planes y programas propios, junto con Montserrat, Barbados y las Islas Vírgenes Británicas, con planes elaborados en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Antigua y Barbuda, basados en el marco del Commonwealth, y Granada, con un plan de referencia mundial asistido por el Banco Mundial. El documento muestra la [diversidad de enfoques](#) de la Economía Azul en la región, pero subraya la necesidad de vincular el discurso sobre políticas a la estrategia.

Otro estudio relevante apunta a los esfuerzos de organizaciones internacionales y bancos multilaterales para apoyar proyectos de Economía Azul en la región. Encontró que, aunque, entre 2012 y 2020, los donantes internacionales aportaron 13.300 millones de dólares a la región -representados en 434 proyectos azules-, [concentraron los recursos](#) en algunos sectores y países. Por ejemplo, Brasil fue el mayor receptor en número de proyectos (81), seguido de Colombia (62), Perú (55) y Panamá (54). Brasil también tuvo la mayor inversión dedicada a sus proyectos. Asimismo, el estudio constató que los recursos fueron [orientados preferentemente](#) hacia proyectos de desarrollo del estado costero (5.000 millones de dólares), seguidos de proyectos energéticos (3.200 millones), gestión y conservación de recursos medioambientales (2.500 millones), agricultura (600 millones), turismo (500 millones) y pesca y acuicultura (170 millones).

Estos estudios muestran que los programas que promueven la Economía Azul en América Latina [se enfocan en objetivos diversos](#), que abarcan desde el desarrollo económico, la sostenibilidad y hasta el desarrollo social. Mientras países como Brasil, Chile y Perú priorizan sus esfuerzos de Economía Azul en el desarrollo costero y la conservación del medio ambiente; países como Colombia, Nicaragua y Honduras lo hacen en la explotación económica del océano. Sólo Estados como Ecuador y Costa Rica se orientan en mayor medida hacia la sostenibilidad del océano, la pesca y la acuicultura. Sin embargo, el turismo se prioriza en todos los documentos regionales y nacionales como un [sector clave a desarrollar](#).

Desafíos de la Economía Azul en la región

La aplicación de un enfoque holístico de Economía Azul en la región se enfrenta a numerosos desafíos, entre los que cabe destacar los siguientes:

La adopción del concepto de Economía Azul en todas sus dimensiones.

La confusión entre Economía Azul y Crecimiento Azul puede generar una desviación en los objetivos regionales y específicos de cada país. Por ejemplo, el enfoque en el desarrollo económico [ha marginalizado a sectores](#) como la pesca artesanal de la planificación e inversión a gran escala. Del mismo modo, el enfoque en la industria turística a gran escala ha puesto en riesgo la sostenibilidad y la equidad social. [El turismo puede generar tensiones](#) entre la comunidad local y los turistas, así como brechas socioeconómicas derivadas de la reubicación forzosa por el aumento de los ingresos en los lugares turísticos.



La cristalización de los objetivos en planes concretos y financiados. Los países de América Latina y el Caribe aún deben [adoptar estrategias regionales o desarrollar proyectos nacionales](#) para casi el 60% de su territorio con el fin de fomentar la Economía Azul. También es necesario destinar más recursos de los presupuestos nacionales de los países de América Latina y de los de la cooperación internacional, para responder a las necesidades de implementación de la Economía Azul en la región.

Frágil implementación de los marcos legales para la gobernanza costera y oceánica. Esta debilidad genera fenómenos como la sobreexplotación de especies, la pérdida de biodiversidad

y la vulnerabilidad al cambio climático. [Por ejemplo](#), en Panamá, el uso sostenible de los recursos marinos es posible pero no se aplica debido a la falta de herramientas de gestión que el gobierno tiene asignadas. Esto permite que grupos ilegales exploten los recursos, perjudicando al ecosistema de la región y a los pescadores artesanales. Además, en Costa Rica y Colombia la gobernanza costera y oceánica es débil debido a la escasa coordinación entre los organismos gubernamentales y a problemas políticos como la corrupción y la priorización de los beneficios económicos.

El enfrentamiento entre los derechos de las comunidades y la industria tradicional. Los intereses de los actores convencionales de las grandes industrias estratégicas limitan la incorporación de los intereses de los grupos minoritarios a las estrategias de la Economía Azul. Por lo tanto, los grupos de pequeños y medianos pescadores y las mujeres suelen quedar excluidos, o sus intereses minimizados, en el diseño de planes y programas. [Por ejemplo](#), en Brasil es difícil que los pescadores artesanales tengan poder e influencia sobre la pesca industrial y las infraestructuras, ya que hay menos oportunidades de participación pública y supervisión en la gobernanza de los océanos. Situaciones similares se han dado en Colombia, Panamá, Costa Rica y otros países.

La incorporación de la Economía Azul en América Latina aún necesita trabajo. Aunque hay evidencias de avances en el desarrollo de planes y programas regionales y nacionales, éstos sólo cubren el [39%](#) del territorio de la región. A su vez, los marcos de gobernanza vigentes son frágiles y en ocasiones se apartan de la idea. La adopción del concepto de Economía Azul en la zona requiere un enfoque holístico y global que equilibre los beneficios económicos con los posibles impactos sobre el medio marino y las comunidades locales. El desarrollo de este enfoque requiere marcos de gobernanza mejores, medidas eficaces de seguimiento y gestión y la construcción conjunta con todas las partes interesadas, incluidas las comunidades locales, para garantizar la inclusión y el beneficio de todas los implicados.

El artículo original ha sido publicado en [Global Americans](#).

Fecha de creación

6 febrero, 2023